

## R O C H E S T E R

Realizando el anhelo de muchos años antes, me puse en marcha por la vía terrestre de El Salvador, Guatemala, México y Estados Unidos para llegar a la meta.

Rochester es una pequeña ciudad, de 28.000 habitantes, limpi-sima, simpaticuísima, de carácter familiar, ciudad de enfermos, médicos y enfermeras; calles amplias, tráfico abundante pero respetuoso, no necesita policia, bastan las luces indicadoras. Confort absoluto, cordialidad y gentileza. Allí se siente uno en su casa.

Decir Rochester es decir la Clínica Mayo y sus Hospitales.

Muy conocida es la historia de esta famosa institución, publicada repetidas veces en diversas Revistas y periódicos: historia de un hombre que atravesó el Atlántico procedente de Manchester y vino, después de cambiar de domicilio tres o cuatro veces a radicarse a esta ciudad entonces de ninguna importancia, del Estado de Minnessota, en la frontera del Canadá. Allí con sus dos hijos William James y Charles Horace fundó una pequeña clínica que a la vuelta de 50 años ha venido a constituir el centro médico-quirúrgico más bien organizado de la tierra. Si existe la perfección, la Clínica Mayo es perfecta. Es una máquina de ciencia. Cada individuo de su personal es una eminencia desde el Portero que se deshace en atenciones sin esperar la odiosa propina hasta la más encortada personalidad, todos trabajan como si cada uno fuera pro-

pietario que busca el prestigio y mayor crédito de la Clínica,

Como mi interés mayor fuera por la sección quirúrgica, no tuve oportunidad de conocer más que un hombre de la división médica, el Dr. Walter Alvarez, que trabaja en Gastro-enterología. Alvarez es un personaje extraordinario, Descendiente de Asturias por su padre y madre hay en él la gracia y simpatía del español, habla el idioma perfectamente y parece que siente algún atractivo por los individuos que hablan y sienten como hispanos. Pero fuera de eso es un océano de ciencia, su producción literaria es vasta, volúmenes de inapreciable valor que ruedan por todas las bibliotecas como obras de consulta, su voz autorizada representa en la Clínica Mayo una fuerza inmensa. Todos los elogios que pudiéramos hacer del Dr. Alvarez son pálidos ante la pujanza de su figura colosal y potente. Nunca olvidaré sus atenciones, tantas, que es imposible referir.

Cinco Hospitales controla la Clínica Mayo: el Saint Mary, el Colonial, el Kahler, el Worrall y el Curie, los cuatro últimos comunicados con la Clínica por lujosos pasadisos subterráneos,

El enorme edificio de la clínica consta de catorce pisos en donde trabajan más de quinientos médicos a toda hora del día, cada una de las múltiples especialidades tiene su departamento; grandes salas de espera donde los pacientes aguardan ser llamados según el número de su registro. Allí inmensos laboratorios de to-

da clase, un piso solo para radiología, una bellísima biblioteca, hermosos salones de conferencias, departamento de administración que caminan como un reloj tal la precisión y exactitud,

De esta Babilonia se reparten los enfermos que requieren hospitalización en cualquiera de las instituciones del caso.

Es el Saint Mary el de mayor capacidad y comodidad; allí se realizan alrededor de cuarenta operaciones diarias sin incluir las de urgencia; 10 bellísimas Salas de operaciones distribuidas de dos en dos formando un ángulo recto, 'dotadas de cuantos implementos modernos requiere la cirugía actual, con un numeroso y perfectamente entrenado personal; faltan ojos para ver y oídos para oír tanta cosa maravillosa que allí se hace y se dice

Con menos amplitud y lujo pero siempre bien equipados trabajan los otros Hospitales realizándose la mitad o tercera parte del que se hace en el anterior. El Colonial es de Cirugía general, como el Kahler y el Saint Mary, el Worrall atiende ojos, oídos, nariz, garganta y recto.

Tuve la desventura de conocer a William Mayo en la Sala de operaciones del Saint Mary el día que Waltman Walters le practicaba una sutura del estómago por perforación subaguda de una antigua úlcera. A Charles no le conocí porque estaba atacado de una neumonía que lo condujo a la tumba. Estos dos hombres han ganado en la pura y brillante carrera el sillón de la inmortalidad,

Al talento seleccionador de sus colaboradores se debe la organización admirable de la clínica y

hospitales que si bien llorarán perpetuamente su pérdida no necesitan su presencia. Una pléyade inmensa de médicos especializados en todas las ramas de la medicina desarrollan una labor admirable cuya descripción jamás cabría en los estrechos moldes de una crónica banal.

Tuve la suerte de conocer y ver trabajar muy de cerca al Jefe del Staff quirúrgico, Dr. J. c Masson, ginecólogo de rapidez y habilidad asombrosas y técnica irreprochable, autor de numerosos trabajos y creador de técnicas e inventor de instrumentos; infatigable y ágil a pesar de sus 58 años que no los aparenta. A Waltman Walters, insigne en cirugía gastro-intestinal y biliar toda exégesis es pequeña para alabarlo. A Charles William Mayo, hijo del recién fallecido Charles Horace, joven de tan simpático talante que seduce con su suave voz y fineza poco comunes que corren parejas con su habilidad y nunca fatigado esfuerzo, es él quien mantiene muy en alto la antorcha de sus antecesores es cirujano general pero trabaja de preferencia en estómago colon, vías biliares y tiroides. A J. de J. Pemberton, estrella de primera magnitud, soberbio en tiroides, resecciones del recto y colon. A H. K. Gray, joven gallísimo, propio para Hollywood, tan buen operador como guapo mozo, cirujano general excelentísimo. A Harrington, ya entrado en años, lento pero seguro, audaz, creador de técnicas e instrumentos, es tenido como algo extraordinario en aquella ciudad. A Counseller, joven ginecólogo decir que es tan bueno como

Masson es hacer su mayor elogio, A Priestley y Waugh, jóvenes también, el primero urólogo y el segundo ginecólogo, nada dejan que desear, no en valde son figuras ya en aquel luminoso cielo. A los Neuro-Cirujanos Adson, Mack Graig y Love, cuyas capacidades despiertan entusiasmos más allá de lo imaginario, tal la audacia y certeza en las intervenciones intracranianas y de simpático, todos de fama mundial. Los ortopedistas Henderson, Meyerding, Gormley y Macey son portentosos. New, Figi, Havens y Erich, laringólogos y cirujanos plásticos. los vi hacer y deshacer órganos con una maestría inconcebible. Lillie y Simonton, en amígdalas y mastoides formidables, nunca había visto quitar amígdalas con tal elegancia, rapidez y perfección, Benedit, Prangan y Bair, en oftalmología, dominan todas las técnicas a maravilla, no hay muy abundante material. Buie, Smith y Jackman en Proctología llenan las ansias más exigentes de un observador

Algo para mí visto por primera vez fueron las broncoscopias esofagoscopias y gastroscopias hechas por Moersch y Schmidt maravillosamente, con la misma facilidad con que nosotros hacemos un cateterismo vesical en una mujer, enseñadores admirables, si diez visitantes hay, los diez ven las lesiones que encuentran; estos hombres jóvenes se ganaron toda nuestra simpatía y admiración.

Pero donde sobrepasó nuestro entusiasmo y llegó a los linderos de la locura fue ver a Thomson y Emet practicar resecciones pros-

táticas endo-uretrales, la seguridad, rapidez y perfección están por encima de cuanto puede imaginarse, estos muchachos me impresionaron más que nadie, Hay que ver esos enfermos tres o cuatro días después de la intervención tan bien como si no se les hubiera tocado, orinando sin molestias, ancianos cardíacos, pulmonares, renales, etc., que han resistido perfectamente la operación de 20 a 30 minutos.

cuatro especialistas se reparten en los diversos hospitales el trabajo de dirigir las anestesias transfusiones y medicación endovenosa: Lundy, Tuohy, Adams Mouseli todos igualmente competentes; Lundy es creador de un aparato para administrar gas, éter ciclopropano y oxígeno.

Un ejército de anatómo-patólogos colaboran estrechamente en las salas de operaciones tomando las piezas anatómicas y llevándolas inmediatamente al laboratorio para pocos minutos después traer la respuesta de la naturaleza del tejido examinado. Es algo admirable.

Diariamente hay lecciones de variadas materias en salones apropiados de la clínica como por ejemplo: diagnóstico por medio de la punción lumbar, inyecciones de suero arsfenaminizado por vía intraespinal, diagnósticos urológicos, diagnósticos proctoscópicos, radiumterapia, radioterapia, interpretación de films de Rayos X, etc.; en el edificio de Museo se encuentran abiertos mañana y tarde los tres pisos que contienen interesantísimas piezas anatómicas y el curso de muchas operaciones; la evolución y

diversas formas de numerosas enfermedades médicas y quirúrgicas; exposición de los primeros instrumentos que usaron los Mayo al iniciar su vida médica pública.

cera mi admiración profunda por

Por las noches conferencias sanitarias, médicas, quirúrgicas hay siempre para satisfacer los entusiasmos del más exigente.

A seis kilómetros de la ciudad esta el Instituto de Medicina experimental en donde se hacen experiencias de fisiología, de farmacología, de terapéutica, de cirugía, etc.; el todo elogio que siempre rultana escaso.

Digno de especial mención es el personal encargado de atender los médicos visitantes; ellos lo conducen donde uno tiene algún interés particular; toman la filiación en tarjetas adecuadas recogen la firma en grandes libretos, lo introducen con el personaje que se desee, le dan toda la información que solicite, lo visiten correctamente para entrar a

las salas de operaciones y nunca mesquinean las sonrisas de simpatía.

Para concluir quiero hacer constar de la manera más sin

esa magnífica institución conocida con el nombre de Clínica Mayo en donde todos los individuos que trabajan parece que tuvieran la consigna excelentísima

de cautivar con las finezas que tan & cuantos los visita sea en carácter de enfermos de médicos van a instruirse; a lo es %aMn en al a

todo el mundo. Nunca en mi vida

había encontrado un derroche

de simpatía y de cultura exquisitas aunadas al foco de saber tan estupendo que constituye la ciudad de Rochester, donde uno se imagina encontrar ancianos maestros y no una juventud brillante de sapiencia, de elegancia y de gentileza como realmente

sucede, solicite, lo vis S. PAREDES P.